

el reduccionismo americanicista y el aislamiento teórico improductivo. En ese sentido, el libro de Raúl Bueno Chávez está aportando no como algo concluido sino como un constructo permanente, un tema u obsesión en que el autor y los adscritos a esa corriente crítica deberán seguir insistiendo.

Carlos García Miranda

BELLI, Carlos Germán. *Acción de Gracias*. Trujillo, Colección Homenaje al Centenario de César Vallejo N° 16, 1992, 52 p.

Nacido en Lima el año 1927 y perteneciente a la denominada "Generación del 50" (o del 45, como prefería Sebastián Salazar Bondy) Carlos Germán Belli es uno de los más importantes poetas peruanos contemporáneos, distinción que exhibe también —y con toda justicia— en el panorama de la poesía hispanoamericana. Injustamente poco estudiado en nuestro país, Belli ha atraído la atención de diversos especialistas e investigadores, entre los que vale la pena mencionar a Roberto Paoli, distinguido peruanista, y al profesor italo-norteamericano John Garganigo, autor de un exhaustivo estudio dedicado a nuestro vate. Por otro lado, numerosas ediciones de su poesía tanto en el ámbito latinoamericano como fuera de él, confirman y ponen de relieve su enorme estimación y valía.

El año 1992, pródigo en omisiones, nos trajo un nuevo libro de Carlos Germán Belli, titulado *Acción de Gracias*, que fue lamentablemente inadvertido por la crítica.

Los dos libros de Belli, *Poemas* (1958) y *Dentro & fuera* (1960) son, de alguna manera, continuadores de la enseñanza renovadora de poetas como Oquendo, Moro, Abril, Adán y Westphalen, al resistirse a tradicionales costumbres discursivas y al haber asimilado correctamente el magisterio de los "ismos" sobre todo si se trata del Surrealismo, el Letrismo o el Dadá. Paradójicamente, en esos libros iniciales podemos rastrear ya el indudable aliento clásico, predominante a partir de *¡Oh Hada Cibernética!* (1961). Este aliento clásico es, precisamente, una de las mayores constantes en la poesía de Belli, provocando en su interior una extraña pero sabia combinación de tradición y modernidad. *¡Oh Hada Cibernética!* marca, por así decirlo, la "vuelta al orden" de Belli, es decir el abandono del *corpus* retórico vanguardista para adentrarse hondamente en algunas de las fuentes de la tradición poética occidental (la poesía renacentista italiana y los Siglos de Oro, entre otras), adentramiento que ha tenido como feliz consecuencia una poesía suigéneris, inimitada hasta hoy. Pero dejemos que sea el mismo Belli quien nos explique este cambio: "Tengo la etapa aquella surrealista y letrista. Primero experimento con textos automáticos, una suerte de automatismo ponderado, un poco racionalizado. Luego viene la experimentación letrista con la escritura jijantafórica en la que trato de buscar lo fónico, pero sin perder de vista el significado [...] Después empiezo a leer sistemáticamente a los poetas de los Siglos de Oro [...]. De ahí sale *¡Oh Hada Cibernética!* y ahí sigo, hasta el día de hoy [...]. Hay una tendencia latente en mí, una proclividad e inclinación hacia lo tradicional"¹. A esto se debe, por ejemplo, que Paoli no haya dudado en considerar a Belli como un poeta "neo-clásico". Pero allende las nomenclaturas y clasificaciones, Belli ha fabricado su poesía con las más insólitas aleaciones, logrando tejer una asombrosa amal-

gama lingüística en la que conviven tanto voces cultas y arcaicas como neologismos y coloquialismos, lo que hace que su poesía sea singularmente rica en valores fónicos, semánticos y formales. Garganigo sugiere acertadamente que la de Belli "Es una obra minuciosamente trabajada y elaborada con todos los detalles de un vasto tejido barroco". El elemento principal de su obra —agrega— es la tensión producida por los múltiples puntos de enfoque, contrastes chocantes y sutiles juegos de claroscuro en un nivel temático y en planos espaciales y temporales". Este "vasto tejido barroco" es el que permite a Belli no sólo vincular lo tradicional y lo moderno, partiendo de oposiciones sutilmente tramadas, sino además trazar las expectativas, frustraciones y degradaciones del hombre de nuestros días (harto conocida es la *boutade* de Vargas Llosa a propósito de la obra de Belli: "Es una poesía para tiempos difíciles").

De alguna manera, todos estos elementos están presentes en *Acción de Gracias*, pero con una renovada afirmación vital, que viene cimentándose desde su anterior libro, *En el restante tiempo terrenal* (1988). *Acción de Gracias* es un viaje del poeta por todo su entorno íntimo: La madre ("Acción de Gracias" y "El legado", primer y último poema del libro, respectivamente), la casa ("Las cosas de la casa"), la familia ("Recuerdo de mi hermano"), los amigos ("En alabanza de Lastra y Lihn"), motivo por el cual la cuota autobiográfica es particularmente decisiva. El trasfondo es, como siempre, utópico y se traduce en el deseo de alcanzar la armonía y la fraternidad entre los hombres, valores que los varones de la sociedad moderna han preferido enterrar u olvidar (ver los poemas "El esperanzado", "Cuando la resignación es como un volcán", "El fin es el gemelo del comienzo"). Sin embargo, Belli no ha declinado en su fe en la tecnología como vía de la plena realización humana, como sucede en el poema "Vamos rápido a tu reino", en el que nuevamente aparece el hada cibernética. Y paralelamente, el poeta se enfrenta a otra preocupación: la fugacidad de la existencia, tópico quevediano por excelencia.

Pese a la forma narrativa de los poemas que conforman *Acción de Gracias*, la anécdota es más bien ocasional, puesto que predomina una actitud expositiva, vale decir, que es más importante "lo que se dice" que "lo que se cuenta". Citemos, por ejemplo, el poema "Las cosas de la casa": "He aquí al fin la casa bien oculta/ tras las nubes de la celeste bóveda,/ preservándola de los fieros cacos/terrenales que alrededor acechan;/ y así poder vivir metido en ella/ en medio de una tibia paz siquiera,/ aferrándose a las calladas cosas/ que no dejan de estar a cada rato/acompañando como dulces seres/ porque al paso del día y de la noche/todo aquello que inerte y fiel yace/ en las proximidades de uno siempre,/ en el templado seno de la casa,/ resulta parte de la invisible alma,/ ya una sola naturaleza exacta".

Finalmente, quisiéramos agregar que *Acción de Gracias* nos deja una hermosa lección: toda gran poesía debe apostar, al margen de su intención ideológica o estética, por valores perdurables, y abrazar al mismo tiempo la utopía, aun cuando la sepamos irrealizable, aunque no nos quede sino resignarnos a convivir con "las plagas de nuestro tiempo".

Alonso Rabí

¹ Declaraciones extraídas de una entrevista que Belli incluyó en su *Antología personal*, Lima, CONCYTEC, 1988, 215 p.